

CANTOS DE MI PUEBLO: JUNTOS, CONSTRUYENDO HISTORIA

Municipio de San Carlos (Antioquia), barrios Potrero Grande (Cali) y
Olaya Herrera (Cartagena de Indias)

CANTOS DE MI PUEBLO:
JUNTOS, CONSTRUYENDO HISTORIA

Realizan
Lawrence Sacks
Director de USAID/Colombia

Michael Torreano
Director de la Oficina de Reconciliación e
Inclusión de USAID/Colombia

Ángela Suárez
Gerente del Programa de Alianzas para la
Reconciliación de USAID/Colombia

ACDI/VOCA
Fundación Saldarriaga Concha

Consultoría técnica
Acompañamiento pedagógico, compilación,
introducción y diseño
Fundación Fahrenheit 451

Organizaciones aliadas
Tecnocentro Cultural Somos Pacífico
Fundación Granitos de Paz
Fundación Pastoral Social Arquidiócesis de Sonsón
Rionegro; Parroquia Nuestra señora de los Dolores

Comité editorial
Fundación Saldarriaga Concha y
Fundación Fahrenheit 451

Varios Autores ©

ISBN 978-958-59913-2-3
Primera edición 2018
Impreso por Linotipia Martínez S.A.S
Impreso y hecho en Colombia



ÍNDICE

Presentación

Prólogo

Introducción

Capítulo 1. Cali, Distrito de Aguablanca, barrio Potrero Grande

Capítulo 2. San Carlos, municipio de Antioquia

Capítulo 3. Cartagena de Indias, barrio Olaya Herrera

Capítulo 4. Diccionario de Jerga Regional: pacífica, atlántica y antioqueña.



PRESENTACIÓN

Este libro fue escrito e ilustrado por adultos mayores, niños, niñas y jóvenes que actualmente habitan el barrio Olaya Herrera en la ciudad de Cartagena; el barrio Potrero Grande, ubicado en el Distrito de Aguablanca, en la ciudad de Cali, y el municipio de San Carlos, en el departamento de Antioquia. En los laboratorios de escritura y narrativa, que hacen parte del proyecto “Lazos de Reconciliación”, más de 150 asistentes encontraron en la escritura, la oralidad y la poesía un medio de expresión para contar sus historias. Cada una de las 85 creaciones aquí contenidas está atravesada por el profundo deseo de preservar, transmitir y compartir el legado cultural de sus regiones en busca de la reconciliación.

PRÓLOGO

Con este proyecto aportamos al rescate de la tradición oral y a la generación de memoria histórica de poblaciones sistemáticamente excluidas por la violencia en Colombia.

Para lograrlo, generamos conversaciones intergeneracionales enfocadas en la reconciliación a través de laboratorios de narración, escritura y expresiones artísticas. Estos espacios demostraron ser una herramienta efectiva para empoderar a personas mayores y jóvenes, convirtiéndolas en agentes de cambio, enfocadas en la construcción de sus proyectos de vida y en tejer nuevos lazos de confianza en las comunidades.

El proyecto hace parte de una estrategia integral desarrollada por la Fundación Saldarriaga Concha, de la mano con USAID

y ACDIVOCA y su estrategia “Lazos de Reconciliación”. Se llevó a cabo en el barrio Olaya Herrera de Cartagena, el barrio Potrero Grande del Distrito de Aguablanca en Cali y el municipio de San Carlos en Antioquia.

Desde la Fundación Saldarriaga Concha, hoy sabemos que estos laboratorios de escritura, en el marco de un proyecto integral, permiten el encuentro entre los que nunca se encuentran y demuestran que desde la vejez hay mucho que aportar a la construcción de una sociedad para todos.

Fundación Saldarriaga Concha

INTRODUCCIÓN:

Tejiendo desde el origen para futuras generaciones

“La gente me pregunta a veces por qué me visto de traje, la verdad es que yo me visto así para ellos, para venir a los laboratorios. Un día me compré cuatro trajes porque ver a mis compañeros es como ver a mi familia, antes me sentía como una hoja que lleva el viento, siempre metido en mi casa; ahora sé que soy una persona importante”.

Víctor Erazo, Asistente al Laboratorio de Narrativa y Escritura de Potrero Grande

Sesenta personas rodean a un grupo de niñas entre ocho y diez años; las acompañan con sus cantos y faldas adultos que no pueden evitar sumarse a la fiesta con sus rimas tradicionales del pacífico colombiano. Son las mismas cantoras que habitualmente acompañan a los muertos y sus familias, con alabados y gualíes, las mismas parteras,

hierbateras; pescadores y campesinos que hoy le cantan a una nueva generación.

Entonces Karen, una niña delgada, de pelo largo y ojos cafés, se apodera del micrófono y empieza a rimar sobre la conquista, los celos y el paisaje. Le responde un coro de abuelas repitiendo “¡Dígame, comadre!”; la niña continúa rimando y el coro respondiendo hasta que el llamador da fin a la octava sesión del Laboratorio de Escritura y Narrativa que transcurre dentro de las instalaciones de Tecnocentro Somos Pacífico, en el Distrito de Aguablanca, barrio Potrero Grande. Los cinco Laboratorios de Escritura y Narrativa, que hacen parte del proyecto “Lazos de reconciliación”, realizado por la Fundación Saldarriaga Concha en asocio con ACIDI-VOCA y USAID, son reuniones semanales de aproximadamente dos horas que ocurren simultáneamente en tres ciudades: Cartagena de Indias, Barrio Olaya Herrera (dos laboratorios); San Carlos en el municipio de Antioquia (un laboratorio); y Cali en el distrito de Aguablanca, barrio Potrero Grande (dos



laboratorios). Su propósito esencial es generar un encuentro intergeneracional para llamar y compartir las memorias individuales y colectivas. Para traer al presente la hermosura del pasado, las dificultades, las tradiciones, impases y lecciones de vida.

Este ejercicio tiene un triple valor: a nivel individual, colectivo y como nación. En primer lugar, cada asistente se hace narrador de su propia historia, se convierte en actor principal de su vida. En el caso colectivo, florece una dinámica de escucha activa, escuchar al otro mientras te sientes escuchado; las personas se empoderan a través de la palabra dicha y escrita, se sienten en un ambiente de confianza donde pueden soltar la memoria y la imaginación para recordar y compartir. Finalmente, a nivel de nación, nos permite hacer memoria para honrar lo que somos y no repetir eso que nos hace daño.

Se genera entonces una dinámica de respeto, una práctica grupal sostenible cuyo pilar es fortalecer el tejido colectivo a través del respeto por ellos mismos y por el compañero que asiste; es entender y experimentar lo que significa que todos somos un lienzo, en el que cada mujer y cada hombre

ocupa un lugar único, importante e irrepetible, en el que la palabra del mayor es tan importante como la del joven y, juntos, eligen los temas que serán trabajados.

Fue así como los habitantes, antes pescadores, del municipio de San Carlos recordaron, en la décima sesión de su laboratorio, cómo se transformó la vida en comunidad tras la llegada de las hidroeléctricas a Antioquia: “Comenzó la superpoblación, les gustaba mucho el dinero fácil y lo más triste de todo es que donde llegan los grandes consorcios a trabajar, también hay presencia de grupos armados”, afirma en estas páginas José Velásquez.

En junio de 2017, la Fundación Fahrenheit 451 realizó una visita a estas locaciones con el propósito de reconocer un líder comunitario por región. El objetivo de esta selección era llevarlos a la ciudad de Bogotá para que recibieran una capacitación centrada en metodologías teóricas y prácticas que les permitieran pensar en sus barrios para diseñar el temario y cronograma de doce encuentros intergeneracionales de escritura y tradición oral.

Jorge Cabezas, Constanza Vera y Diana Marcela Yepes fueron los líderes seleccionados gracias a sus capacidades,

experiencias y credibilidad dentro de la comunidad. En el transcurso de una semana, durante 40 horas de profundo trabajo, recibieron formación intensiva, práctica y teórica, centrada en cómo generar y entender la memoria a través de la narrativa, la metáfora, el pensamiento paisajero y la escritura, pero, sobre todo, a través de su experiencia personal e interacción con diferentes tutores y espacios pedagógicos.

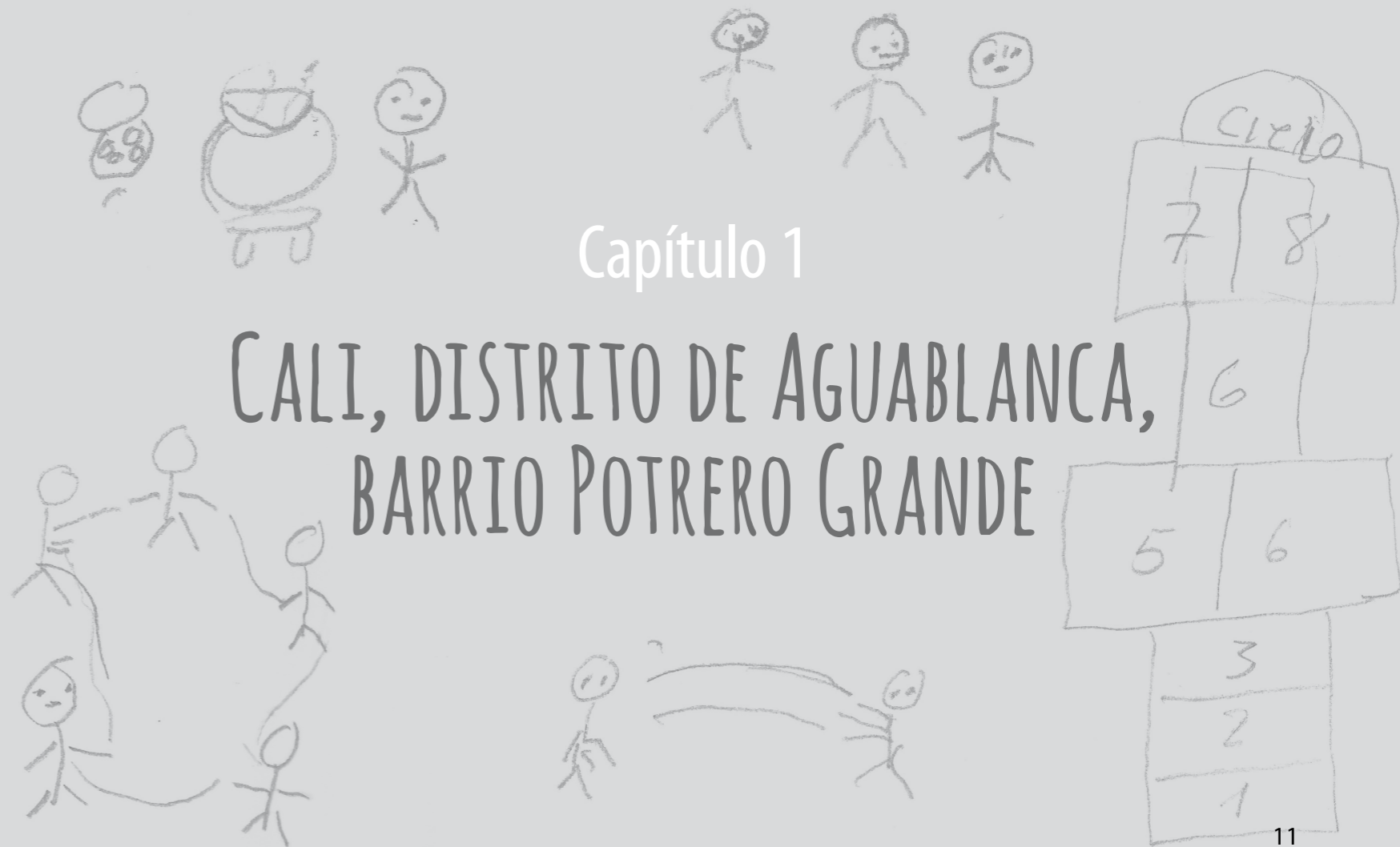
Juan Manuel Echavarría, Noel Palacios, Carlos Eduardo Martínez Hincapié, Charles King y quienes escriben este prólogo (Isis Tijero y Javier Osuna), fungieron como tutores de los líderes locales que se encargaron de llevar a cabo el diseño, desarrollo e implementación de 12 sesiones de trabajo, en las que una comunidad se encontraba para compartir, narrar y tejer su pasado desde la gastronomía, la maternidad, la música, los juegos de infancia, la medicina tradicional, los ritos y celebraciones propios de cada territorio: Pacífico, Caribe y Antioqueño. Como aquella ocasión en la que Luz Marina Díaz, la madre de ‘El Sayayin’, uno de los músicos de champeta más reconocido del país, asesinado en 2012, narró cómo su hijo desarrolló la carrera musical y destinó parte de su salario a la construcción de su actual casa. Ella, al igual que todos los asistentes, compartió esta memoria, no para

resignarse en el pasado, sino utilizándola como instrumento de transformación que permite sensibilizarnos sobre la realidad del otro y abrir un portal para empezar a tejer el futuro: por eso es importante hacer memoria.

Durante los encuentros, las fundaciones Fahrenheit 451 y SaldarriagaConcha visitaron sistemáticamente los laboratorios en estas tres regiones, haciendo una compilación activa de los textos, narrativas, ilustraciones y anécdotas producidas por los asistentes que se presentan en esta publicación de 500 ejemplares.

Este ejercicio se podría entender a la luz de cuatro pilares fundamentales: el respeto por la palabra del otro y por la propia; el diálogo activo en el que la escucha es más importante en la interacción que la imposición de ideas; el empoderamiento que genera sentir que lo que dices es importante para ti y la comunidad que te escucha; y, finalmente, la confianza que nace donde la guerra sembró dolor, confianza, donde los lazos se disolvieron, confianza donde la infamia alguna vez primó.

*Javier Osuna e Isis Tijero
Fundación Fahrenheit 451*



LABORATORIOS DE MEMORIA Y ESCRITURA: UN PROCESO DE PAZ

Por Jorge Eliecer Cabezas Tenorio

El barrio Potrero Grande es un sector que se encuentra ubicado al oriente de Cali en el distrito de Aguablanca, está conformado en su gran mayoría por personas desplazadas de Nariño, el Cauca y habitantes de la Costa Pacífica. Es un barrio marginado con pocas oportunidades de empleo, mucha falta de oportunidades educativas por parte de entidades públicas y privadas. Una de sus debilidades más visibles son las fronteras invisibles por causa de la violencia social, sumadas a los embarazos a temprana edad y la pobreza por falta de oportunidades.

Es un sector con muchas fortalezas, entre ellas encontramos el afecto y la forma positiva en que se recibe a las personas que visitan el sector, la alegría de la niñez, las ganas de salir adelante por parte de los jóvenes y el arduo trabajo de los adultos mayores para aportar al cambio de su comunidad.

Mi experiencia como orientador del proceso de los laboratorios fue inolvidable, ya que me hizo viajar al pasado, recuperar mi cultura y escuchar las historias, cuentos y

anécdotas, acompañadas de múltiples expresiones artísticas como la danza, el teatro, la artesanía, el canto, la música, la imaginación y la creatividad. Juntos iniciamos un viaje a través del diálogo, la confianza, la unión, el trabajo en equipo, la solidaridad, el perdón y la reconciliación por parte de niños, jóvenes y adultos mayores, que son los protagonistas del pasado, el presente y el futuro que queremos forjar.

Me siento muy alagado y bendecido de haber sido parte de este proceso que no solo aporta a la transformación de nuestra sociedad, sino que también es un proceso de paz, ya que son historias reales que cuentan nuestros abuelos de generación en generación para dar a conocer nuestras fallas, para no volver a caer en los errores del pasado y también para valorar lo positivo con la intención de mejorar nuestro presente.

Agradezco a Dios, USAID y ACDIVOCA, a la Fundación Fahrenheit 451, a la fundación Saldarriaga Concha, al Tecnocentro Cultural Somos Pacífico y a cada uno de los

asistentes a los talleres de literatura que depositaron su confianza en mí y me dieron la oportunidad de expresar tanto cariño, tanta amistad, tanta confianza y toda la dedicación que aportaron en cada uno de los talleres. Me gustaría aprovechar esta oportunidad para pedir al gobierno mucho apoyo para nuestros adultos mayores que son personas de mucho valor para el cambio, la transformación y la paz de nuestra patria querida.

EL CAMPO

Buenos días señoras y señores, yo les quiero narrar un cuento. No es un cuento de brujas, no es un cuento de hadas. Es algo que pasa en la vida real, algo que pasa en Colombia, algo muy cierto. Se trata de la vida en el campo. En el campo se trabaja mucho, pero se trabaja con mucho amor. Con la música de los turpiales, la chicharra y el ruiseñor. Ahí no hay horario, ni reglamento que cumplir. No hay hora exacta para levantarse; ni tampoco para dormir. Dice el patrón de la finca: levántense, muchachos, vámonos a trabajar. Que el trabajo no busca a nadie si no lo van a buscar. Las mujeres madrugan a juntar candela. A moler maíz para las arepas y freír las carnes. Hacer la aguapanela. Batir el chocolate con mucho disimulo. Vaya, Pedrito, llame a los trabajadores que ya está el desayuno. Y sigue la labor del día.

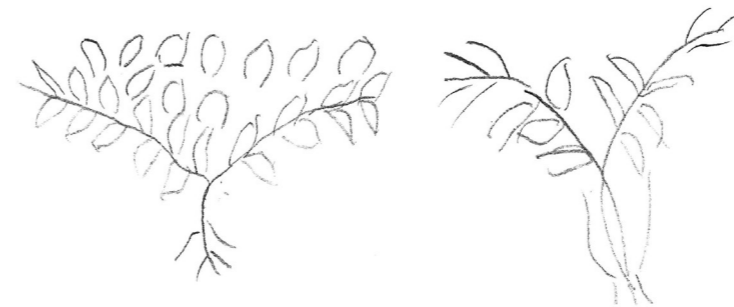
Hay que bañar al niño, lavar la ropa, tender las camas, asear la casa, hacer el almuerzo, también la comida. Hay que cuidar las gallinas, los cerdos, lavar la letrina. Hay que encerrar los terneros, esto es una faena. Estas mujeres son tan verracas que les queda tiempo de escuchar la radionovela. Los hombres se levantan a despulpar café, al otro día hay que lavarlo, luego a secarlo. Otros a cortar la leña y rajarla. Otros a cortar la caña para fabricar la panela. Otros a ordeñar las vacas, cuidar los caballos, los cerdos y las ovejas. A esos pobres jornaleros no les queda tiempo de pensar en las viejas. Hay que contar el ganado, bañarlo, desnuchar y castrar. Hay tantas cosas para hacer y, como son tan alegres, se dedican también a cantar. Hay que desyerbar la cafetera. Cortar los plátanos, arrancar las yucas y las arracachas. Deshojar la platanera y pensar en las muchachas.

Juan de Dios López - 66 años

TREMENDA MUJER

Recuerdo que un buen día iba al médico, mi novio me iba a acompañar, mi vestido era un color amarillo muy bonito, diseñado por mí misma; a mí como siempre me gusta lo más sencillo. Él me hizo devolver a cambiarme o colocarme las medias que me hacían ver más elegante, mi vestido era a la mitad de la rodilla. En ese tiempo yo era una jovencita de 17 años y no me echaban polvos a mí sino a él, era paliducho y andaba creído con semejante mujer.

Luz Mila Nieva Balanta - 72 años



POESÍA AL AFRODESCENDIENTE

Soy afro desde que nací
Orgullo de mi patria colombiana
Llevo en mi sangre la grandeza
El negro no cambia de color
Mi color me identifica
Como un hombre o mujer intelectual
En el que sobresale la inteligencia, la bondad y el amor.
Soy un negro muy honesto, honrado y trabajador
Luchador, formé mi familia por toda la región
Mi cultura sobresale desde el Pacífico colombiano
Por eso viajo a África a ayudar a mis hermanos y también a
los indígenas porque son nuestros hermanos
La madre tierra nos vio nacer
La madre tierra nos vio crecer
La madre tierra nos dio la vida y la paz
No la maltratemos más.

Atrateños, así nos llaman a lo largo y ancho
de este río del Chocó
Donde nace doña Nidia Ruth
Yuto, cabecera municipal, tierra linda, tierra bendita
por el señor.
Los negros unidos formaremos la iglesia evangelizadora
del pacífico colombiano
Afro significa su raza, su cultura
Afro significa perdón, reconciliación amor y paz.

Nidia Ruth Moreno Palacios - 56 años

LABORES DE MI PUEBLO

De mi niñez no recuerdo trabajos diferentes a los de hoy
en día. Pero sí recuerdo las labores campesinas y cómo le
sacábamos provecho a la tierra y lo que nos regala sin
perjudicarla.

Teníamos sembrado maíz, plátano; teníamos animales y de
estos vivíamos. Hoy en día las cosas son diferentes.

Maricela Vargas - 23 años

LAS HERRAMIENTAS DEL ABUELO

Mi abuelo hacía adobe del barro cocido, los materiales eran
tierra, paja y estiércol de cerdo o de ganado. Se pisoteaba
el barro con la paja y el estiércol y cenizas y luego se ponía
a secar y se cocía en horno; también se hacían vasos, ollas,
platos y se tallaba la madera.

Mi abuelo era carpintero y aserrador, en alquimia hacía
cucharas en la alforja, golpeaba el hierro caliente y lo
convertía en herramientas para trabajar la tierra y cortar.
Me gustaban mucho sus herramientas, de mi abuelo aprendí
a trabajar.

Wilson Escobar - 59 años

MI ABUELA PARTERA

Yo poco viví o tuve contactos con mis abuelos, pero del materno recuerdo ver a mi abuela atendiendo partos, ella trabajó en el hospital, era enfermera y luego en la casa tenía tres piecitas donde ella atendía a las embarazadas. Recuerdo que las ponía a subir y bajar escaleras, a caminar, les hacía baños con hierbas, me gustaba oír el llanto de los niños cuando nacían y ella les tenía lista una taza de caldo de gallina criolla y una taza de chúcaro. Sacaba en la noche al niño a serenar para que luego no le hiciera daño.

Maricela Vargas - 23 años

HISTORIAS DE MI PUEBLO

Mi pueblo, Yuto, cabecera municipal del municipio del Atrato, siempre ha sido ubicado en medio de dos aguas: al oriente, con la quebrada Doña Josefa, y al occidente con el río Atrato. En mi pueblo antes la gente era muy educada y bondadosa; la iglesia siempre ha sido la parte principal de nuestro pueblo y ha quedado ubicada en la parte más alta. En nuestro pueblo navegamos el río con canoas, botes, lanchas y balsas. Trabajamos las minas a orillas de este río, pescamos, nos tiramos a bañar desde las partes más altas (también de las quebradas); pescamos, hacemos bodas en las playas, casamos animales comestibles para nuestra alimentación y pescamos.

Todo es una locura sabrosa, casábamos aves, también teníamos la forma del trueque y siembra. El pueblo ha sido muy unido y solidario, nadie entierra a su familiar solo sino con el pueblo o los pueblos vecinos.

Nidia Ruth Moreno Palacios - 56 años

LAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO

Yo tenía la costumbre de rezarle a las ánimas del purgatorio todas las noches, pero una noche llegué cansada de trabajar y se me olvidó rezarles. A media noche que estaba dormida las vi, estaban en una fila larga, ellas caminaban con unas velas encendidas, no tocaban el suelo, la fila era interminable y les dije que no les volvería a rezar y no se me volvieron a presentar hasta ahora.

Doris Palacios - 69 años

CUENTO SOBRE EL DUENDE

El duende es un hombre bonito. Una familia tenía sus 3 niñas llamadas Blanca Nieve, Blanca Flor y Blanca Perla. Tenían una buena convivencia y diálogo entre ellas.

Un día se pusieron a dialogar y cada una de ellas iba diciendo con qué hombre se quería casar, Blanca Nieve decía que con un pastorcito; Blanca Flor decía que con un hombre bonito y trabajador; y Blanca Perla decía que con un hombre que fuera muy lindo y tuviera los dientes de oro y mucho dinero. Entonces el duende las escuchó y empezó a retacar a Blanca Perla, cada vez que estaba sola le hacía muchos regalos y se reía para que ella le viera los dientes de oro y así la enamoró, hasta que la conquistó y se la llevó a la selva. La comida que le daba era pura carne dañada, chontaduro y tabaco para embrujarla y luego le hizo una casa en una peña donde ella nunca supo más de su familia ni su familia de ella.

Reflexión: No ser ambiciosa ni presumida

Nidia Ruth Moreno Palacios - 56 años

EL DUENDE Y LA NIÑA FEA

Era una niña fea, la más fea de la escuela y un día el duende se la llevó. Siempre decían que el duende se llevaba a las más bonitas, pero en este cuento era lo contrario.

La niña fea decía que el duende era un niño pequeñito, que sus pies eran rayos de luz, eran así hasta la espalda. También decía la niña fea que dizque le tocaba los botoncitos (o sea los senos) que apenas le estaban saliendo. Y que le llevaba de comer comida cruda y que hacía unas hamacas de bejuco y que era como enamorado, dizque se moría de la risa.

Luz Mila Nieva Balanta - 72 años

LA TUNDA

Había una vez una noche, estábamos jugando con mis amigos y se nos apareció una señora con una pata de molino, nosotros salimos corriendo: "todos corremos o todos nos quedamos", dijimos todos.

María Cruz Granada Baloy - 62 años

SOBRE EL FÚTBOL

Cuando era pequeña, me gustaba jugar mucho con los chicos ya que las chicas eran más de plan de salir a buscar "novio", y yo era más de salir a jugar y divertirme. Estaba viviendo mi infancia de una gran manera, jugaba fútbol, escondite, la lleva, etc... Mis vecinos y vecinas siempre me criticaron por eso, me decían que yo era una "marimacha" solo por hacer lo que quería, eso nunca logró afectarme ya que no me importa mucho la opinión de personas que no fuesen mi familia, no me rendí, quise jugar fútbol, siempre era mi sueño, el que más anhelaba con todas las ganas, de parte de mis padres fue muy difícil recibir apoyo, logré convencerlos, pero no fue fácil.

Gracias al fútbol logré unas de mis metas que era conocer al Real Madrid, me gané un viaje a Madrid (España) por una semana, los del Atlético de Madrid se interesaron por mí y luego de regresar a Colombia me llamaron y dijeron que fuera a hacer pruebas, no pude viajar porque mi madre no me dejó, le dio mucho miedo, no me rendí por ese momento.

Joselyn Sánchez - 17 años

SONIDOS DE LA NIÑEZ

En este momento puedo recordar algunos sonidos o recuerdos de nuestra niñez. Puedo recordar el canto del búho, la gallina ciega, las ranas, los sapos, el grillo, el amanecer, el ciempiés, a las cinco y media de la mañana las miras. Por lo regular estos sonidos se escuchaban en las horas de la noche. En el día el cacareo de las gallinas, el turpial, la cucarachera, el azulejo, etc.

En el potrero escuchaba el relinchar del caballo, el burro, el bramar de la vaca, el mugir del toro, los chivos, el gallo, el canto de las chicharras. Puedo recordar el sonido de los piscos, los patos, los gallineros, los gansos, los chivos y los palomos.

También recuerdo otros sonidos como el sonar de las campanas, el órgano de la iglesia, las bandas marciales. En mi escuela también había banda marcial y había una campana que anunciaba la hora de entrar y la hora de salir, o la hora de salir al recreo.

Juan de Dios López - 66 años

ATUENDOS PARA NAVIDAD

Las palabras se resumen en mi cabeza con emoción: "ropa nueva".

Hoy mis padres me van a llevar al centro para comprar los atuendos nuevos para la navidad. El deseo de vestir con esos pantalones mochos me invade por dentro de solo pensar en lo apuesto que me veré el día que los esté luciendo, se me eriza la piel.

Trato de ocultar mis ansias, cuando por fin estamos en el centro. Es la moda de los jóvenes y aspiro presumirles a mis amigos lo guapo que voy a estar. Los pantalones están en todos los almacenes, no habrá problema para encontrarlos. Mis padres entraron a un almacén donde estos pantalones se encuentran en promoción, siento como si quisiera saltar de alegría. Todo se derrumba cuando mi madre pregunta por unos jeans de colores, presiento como si me diera un ataque al corazón.

-Mamá, no lo vas a comprar ¿verdad? - le dije un poco nervioso a la espera de la respuesta.

-Pero claro que sí, me contesta- El corazón se me acelera, estoy a punto de desmallarme.

- Pero mamá.....

- Ya dije, me contesta sin dejarme protestar.

La desilusión que sentí me hizo sollozar toda la semana, lloré a moco tendido.

Javier Steven Valencia Córdoba (Steven Blac) - 16 años

LOS PANTALONES CORTOS

Yo recuerdo mi niñez, siempre los niños usábamos pantalones cortos. Pero yo veía a otros niños con pantalón largo, algo que a mí me llamaba la atención y me gustaba. Yo le preguntaba a mi madre que cuándo a mí me iban a dar pantalones de manga larga y ella me contestaba que un día de estos.

Pero un día se llegó mi primera comunión, por lo regular todos los niños fueron con camisa blanca, pantalón negro y corbatín. Pero yo al contrario, pantalón blanco, pero de manga larga, camisa blanca, pero sin corbatín y, lógico, con vela.

De todas maneras, yo me sentía diferente a los otros niños. Pero ese es un día inolvidable para mí, pues fue mi primera comunión y con pantalón largo que era mi sueño.

Juan de Dios López - 66 años

EL ARROZ

Mi mamá lavaba en el río y molía maíz para las arepas que asaba también; salaba pepepán y nos daba naidi y milpesos y mi abuela sacaba oro y pilaba el arroz y de ahí sacaba el arroz calilla y el arroz costeño que era el que quedaba partido y el entero era arroz calilla.

Martha Mirella Mena Valencia - 54 años

POESÍA A LLORÓ

Mi Lloró querido:

Mi patria, mi cuna donde nací, siempre sembrando el pan de todos los días para mi familia subsistir, llevando siempre mi canoa para pescar, sembrando siempre la piña sana y dulce del Chocó, el borojó y la yuca, arroz y maíz y muchos más, por eso les aconsejo: no dejemos de sembrar lo nuestro antes que llegue Antioquia y nos quite la mitad. Gran fumigación y veneno para quitarnos lo nuestro y llevárselo para allá; como ejemplo tenemos lo que pasó en el Chocó, fumigaron el chontaduro y ni semilla quedó. Por eso le aconsejo a mi amigo Lisandro, allá en el Chocó, y a muchos más: a extranjeros no les vendan la semilla. Lloró,

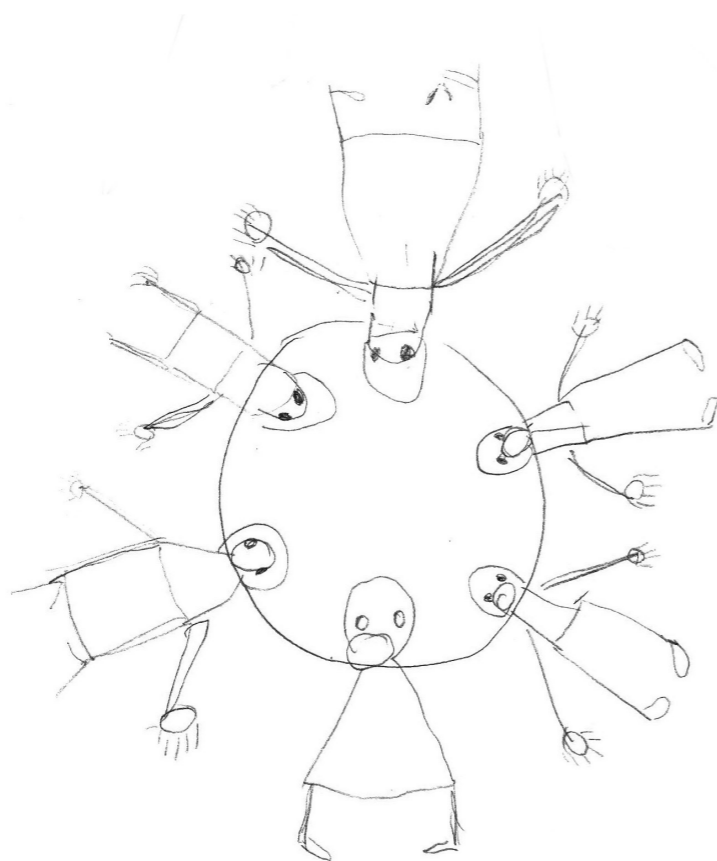
único en el mundo con tantos privilegios con la sana y dulce piña, busquen en Lloró al señor Lisandro, allá en Guaitodó y al señor Alquímides, les aconsejo no abandonen sus fincas que es el progreso de Lloró. Con esto me despido desde Cali, aconsejando a mis hermanos que no se dejen engañar. Lo que se viene es duro.

Nidia Ruth Moreno Palacios - 56 años

ISLAS DE BALLENAS

Por la tarde, al llegar mi abuela como de costumbre, después de lavar los platos, me puse a hacerle muchas preguntas sobre cómo es el Pacífico o el pueblo de ella. Conversamos y ella me contaba de las frutas que no conozco, una de ellas el caimito. Me comentaba que el oro se escondía al ambicioso y que cuando las ballenas se quedaban atrapadas entre dos islas por su tamaño, le crecían tierras en su espalda y también de los viajes que hacía mi abuelo difunto. Me contaba que los niños desobedientes se los llevaba el monte, me contaba que en uno de los viajes de mi abuelo él había viajado al mar durante 9 días.

Nicol Vanessa Lozano Hurtado - 15 años



LAS BRUJAS

Muchos dicen que no hay que creer en las brujas pero que las hay las hay. Según lo que he escuchado en mi vida, yo deduzco que hay dos clases de brujas. La primera es la que ataca en forma de espíritu; la segunda es la que da bebedizos, o sea la hechicera.

A mí me asustó una bruja:
De niño yo vivía en la finca, una noche había unas diez personas en mi casa (o sea, personal de trabajadores) y yo dormía en medio de ellos.

Una noche yo sentí que una mano pequeña, pero helada, me acariciaba las piernas ya que yo usaba pantalón corto y esa manito de último me cogió los testículos. Yo estaba acostado de espalda y los pies los tenía recogidos, este personaje me haló los pies y quedé con ellos estirados. Yo quería llamar

a mi madre, pero mis palabras no me salían, yo sentía mi lengua entumida, el pánico era mucho.

Me senté y di unos puños en el suelo, pero como que nadie me escuchó.

Al otro día me levanté y le conté a mi familia lo que me sucedió y algunos me dijeron: eso era una bruja.

Juan de Dios López-66 años

LEYENDAS

Mi hija menor habla con alguien cuando está sola, yo le pregunto con quién habla y ella me dice “estoy hablando con mi amigo”, ella juega, se ríe y habla con alguien, pero yo no veo con quién. Le pregunté a una persona espiritual y esta persona me dijo que es el duende y que es normal que esto pase con los niños.

Maricela Vargas-23 años

RIMA TRADICIONAL SOBRE LA TRACIION

Qué linda que está la luna y un lucero la acompaña
Qué triste se pone un hombre cuando una mujer lo engaña.

Anónimo, tradición oral.





Capítulo 2

SAN CARLOS, MUNICIPIO DE ANTIOQUIA

CONTANDO Y RESCATANDO HISTORIAS

Por Diana Marcela Yepes

Los laboratorios de Escritura y Narrativa son espacios de crecimiento, de compartir y de evocar historias. Esta experiencia inicia a través de la Fundación Fahrenheit 451, la Fundación Saldarriaga Concha, USAID y ACDIVOCA, las cuales, a través de la estrategia Lazos de reconciliación, con personas adultas mayores de 60 años, entre hombres y mujeres, crean espacios de capacitación, socialización y producción en terrenos para que estas personas tengan una mejor calidad de vida.

Con la idea de continuar y de tener formación más amplia, emprendimos camino hacia Bogotá a conocer los laboratorios; al visitar los laboratorios autosostenibles liderados por los mismos participantes, al visitar a los jóvenes en el primer encuentro me encontré con un socializar mágico. Encontré jóvenes con gran motivación por escribir, contar y compartir sus sueños, sentires y pasiones a través de la literatura y los diversos modos de expresión; fue bonito ver y compartir con estos jóvenes que, a pesar de sus problemáticas, rescatan a través de estos espacios las cualidades e historias por medio de la expresión y sus escritos.

En el segundo momento de compartir, visitamos el laboratorio de adultos mayores, adultos apasionados por lo que hacen, por lo que crean y sueñan, reflejando esto en sus poemas, escritos, cuentos e historias que construyen con su amor y empeño, cada día se reúnen para continuar con el rescate de experiencias y vivencias.

Toda la experiencia en Bogotá fue llena de magia porque conocí personas con la chispa de los sueños y la esperanza, porque en el mundo hay personas que hacen lo mismo que nosotros, personas que aún están en rescate de los sueños. Compartir con todas estas personas significó un compromiso más grande del que tenía porque fue llegar a mi comunidad a contar y contagiar del sentimiento que me transmitieron, fue seguir aportando a la recuperación de lo que nos apasiona, a continuar con esas raíces que un día nos hicieron lo que somos.

Al regresar a San Carlos para empezar con los laboratorios socializamos cuál era la intención, realizamos una presentación y escogimos las temáticas a tratar como: la maternidad, los modos de conquista, la gastronomía, la

cultura y los trajes, Punchiná (Espacio de memoria de San Carlos), las hidroeléctricas, el árbol de mango y el parque principal.

Durante cada uno de los encuentros los asistentes se caracterizaron por participar activamente. Allí realizamos dibujos, pinturas, escritos, oralidades y otras actividades que nos ayudaron a rescatar y traer a la realidad los momentos vividos que ahora hacen parte de la memoria.

San Carlos, Antioquia- más conocido como “costica dulce del oriente Antioqueño”, entre ríos y montañas esconde historias de mujeres y hombres campesinos que con sus propias manos escribieron sueños y esperanzas que hoy florecen en este bello libro. En un tiempo los sueños se rompieron, pero hoy se tejieron con amor y esperanza.

El laboratorio “Abejitas Despiertas” es un espacio de reconciliación y de esperanza, donde se entrelazan las memorias y se evocan los recuerdos. Son hombres y mujeres que nos cuentan sus historias, esas historias que en algún momento han quedado en el olvido pero que hoy se tatúan

para reflejarse y quedar escritas en los ensueños de la comunidad.

Después de haber culminado con esta tarea de acompañar el proceso de los laboratorios, puedo decir que me siento afortunada por hacer parte de tan bonita tarea, porque es un proyecto incluyente que le brinda la posibilidad a las personas mayores de contar y rescatar las historias, permitiendo reunir las familias y los amigos por medio del diálogo, reviviendo las historias y contagiando a los demás.

Estos laboratorios son la mejor apuesta a la contribución de la comunidad, a la recuperación de sueños, esperanzas en la memoria, forjando así también la reconciliación y la paz como ejes fundamentales en la vida de las personas.

Proyectos como estos sí funcionan y vale la pena la puesta en marcha de cada uno de ellos porque contribuyen a la resignificación de las personas, hacen que cada uno de ellos se sienta útil, tenido en cuenta y, además, permite que desempolven sus recuerdos para ser contados por ellos mismos y compartidos con los demás, porque así también se da valor y sentido a los adultos mayores, se enaltece la

autoestima de cada uno de ellos. Como decía un participante del laboratorio: “al escuchar mis historias ya no soy un viejo olvidado, ya me he desempolvado como el libro que han dejado en la biblioteca quieto sin leer, pero al compartir mis anécdotas ya las están leyendo ustedes en mí”.

Mi apreciación personal y sentimiento es de gratitud por permitirme esta experiencia enriquecedora porque más que poder transmitir mis conocimientos fue la posibilidad de aprender, acompañar y haber conocido a personas que enriquecieron mi vida.



ABEJITAS DESPIERTAS

Somos el laboratorio “Abejitas despiertas”, un grupo de hombres y mujeres que trabajamos unidos en unos lotes donde tenemos varios cultivos para alimentarnos bien: arepa, frijoles y mazamorra. Nos identificamos como la costica dulce del oriente antioqueño, vivimos en un paraíso con muchos charcos, cascadas, paisajes, pollo criollo, gallina, cerdos, ganado y caballos de paso. En los cultivos nos visitan muchos conejos, las guaguas, los chamonos que se nos comen las semillas; las abejas africanas las tenemos en los alrededores y nos polinizan los cultivos cuando están en la floración.

Es muy bueno contar con estos espacios porque cambiamos de actividades, hacemos ejercicio y nuestra alimentación se enriquece ya que son cultivados por nuestras propias manos.

Lucelly Duque - 53 años

SOBRE LOS LABORATORIOS

El desplazamiento marcó mi vida porque perdí miembros de mi familia de los que dependía mi futuro, este proyecto me tiene muy contenta, hay esperanza en mi vida por mejorar. Por medio de estos laboratorios se pueden dar otros proyectos, ojalá, Dios quiera el trabajo, la experiencia fue muy buena en todos los talleres y actividades que compartimos.

Lucelly Duque - 53 años

LAS HIDROELÉCTRICAS

Yo no nací acá en San Carlos, a mí me trajeron de 2 años, un niño muy lindo muy hermoso, antes San Carlos era un pueblo demasiado tranquilo donde no se escuchaba una noticia irregular, todos éramos sumisos, se entiende que éramos demasiado buenos, además de eso todo era más económico porque la gente se dedicaba a cultivos, había mucha cosa, la comida era barata, había más comida, nos dormíamos más temprano, no había luz en ese tiempo. Recuerdo cuando llegó la primera luz acá que era un cucullo que todo era con la planta, y lógicamente había menos vicios y se podían practicar estas actividades sin ningún problema como la pesca y la minería, la ganadería, la agricultura con mucha libertad, eso era antes de las hidroeléctricas. Ahora San Carlos después de las hidroeléctricas es básicamente

todo lo contrario, la gente ya comenzó la superpoblación, les gustaba mucho el dinero fácil y lo más triste de todo es que donde llegan los grandes consorcios a trabajar también hay presencia de grupos armados, entonces eso genera violencia y servicios caros. Piensen, habiendo tantas hidroeléctricas aquí por qué tenemos que pagar la luz más cara nosotros.

José Nicolás Velásquez - 57 años

LOS CONOS

Me acuerdo de las casitas donde vendían ropita y la verdurita donde vendían los repollos y las papas, pero lo que más me gustaba de cuando era el parque antiguo es aquí, vea, aquí está un señor vendiendo conos, de esos costales como donde vendían las pasillas de arroz, blancos grandes y aquí estoy vendiendo en las escaleras en una coquita vendiendo conos y eso se iban derritiendo los conos lo más de bueno con el sol, y yo vendía como a 20 centavos y en eso todo el día y no me gustaba cuando caía mucha agua porque me tocaba comérmelos a mí.

José Nicolás Velásquez - 57 años

EL PARQUE ANTIGUO

Antes San Carlos tenía el parque antiguo donde no se había cambiado tanto como ahora, yo recuerdo los toldos en los que vendían, la carne la colgaban en ganchos a orearse al viento, yo compraba las cosas y me las envolvían en hojas de biao, las calles del parque eso todo era revuelto con todo, la gente salía a comprar y en el suelo se veía muchas hojas de plátano tiradas, había mucho basurero, pero eso caracterizaba el parque. Yo recuerdo mucho esos tiempos, en los que uno salía y todo el parque era así, y cuando nosotros salíamos al parque era con zapatos de caucho porque en ese tiempo no se veían de otros.

Luis Carlos Herrera - 55 años

MATERNIDAD EN LA ANTIGÜEDAD

Yo tuve mi primer hijo muy joven, fui una persona que tuve 20 hijos tengo 74 años y tuve tantos hijos porque en la antigüedad a uno le decían que eso era pecado, que uno no podía planificar o los esposos hacían que uno tuviera y tuviera hijos, muchos de esos embarazos no prosperaban porque uno quedaba embarazado ahí mismo casi que tuviera el bebé, entonces se empataba uno con otro.

Esos tiempos eran muy difíciles porque uno no tenía casi con qué mantener los niños, era con lo poco que uno cultivaba en la finca, aunque ahí, poco a poco, los levantaba uno como pobre, porque somos muy pobres, aún ahora yo vivo en arriendo y con lo poco que una hija me ayuda.

Flor María Yepes - 74 años



RELATO DE LA CONSTRUCCIÓN DE MI BARRIO

A mí me tocó trabajar muchos años en el parque antiguo. Yo tenía un negocito de cacharritos que lo ponía ahí junto a unas banquitas donde había unas chambranitas, ahí en toda la mitad del parque, más o menos por ahí donde están las piscinas, entonces yo trabajaba ahí vendiendo cositas de 100 pesos y me tocó un caso horrible. Un señor que trabajaba en el municipio, que se llamaba don Jesús, ese día estaba en el parque, estaba por ahí parado por ahí junto al caballo de Simón Bolívar. Ahí estaba recostado cuando llegaron dos tipos con una tula terciada y le sacaron tremenda pistola y ahí le dieron tres tiros, le dieron candela y se fueron, se perdieron por entre las carnicerías, entonces yo vi ese sangrero por ahí corriendo y cogí un plástico y recogí las cosas como pude, me retiré rapidito de ahí. Al poco tiempo llegó la policía a preguntar y yo me salvé porque me retiré, pero a una gente que se quedó ahí por chismosear se la llevaron para el comando a decir un viaje de cosas.

Yo seguí trabajando mucho tiempo ahí, cuando eso era muy bueno porque todo lo que uno sacaba se vendía, era bueno para el negocio, se vendía el maíz y el frijol, las carnicerías, todo, a mí me parece que estuviera viendo ese parque. Mire ahora, yo salgo por ahí el día sábado o domingo y me hago cualquier 80 o 100 mil pesos y todo lo que traía lo vendía, ahora no. Con la guerra todo se acabó.

A mí me tocó trabajar en las chazitas. Ahí me tocó vender maíz y frijol, después me puse como un año a fiarle a la gente una cosa y otra, hasta que me cansé de que me tumbaran porque como no conocía a la gente. Al final dejé eso, me tuve que ir porque me pagaron mal, después a los muchos días, pasaron eso para la plaza y construyeron eso bonito como es ahora.

Sergio Antonio Marín - 73 años (Q.E.P.D)

EL 24 DE DICIEMBRE

Cuando yo estaba pequeña, me gustaba mucho venir el 24 de diciembre porque en el parque había el pesebre y hacían las novenas ahí, las personas se congregaban allí, pero eso ya se perdió, era una tradición que se llevaba a cabo todos los años y se veía muy bonito.

Flor María Yepes - 74 años

LA ORACIÓN

Las costumbres de hace años eran muy buenas, nuestros padres enseñaban a ser buenos, a ser obedientes, honrados, honestos, a hacer oración y a rezar el santo rosario en la noche y en la mañana. Cuando salíamos del campo para el pueblo lo primero que hacíamos era ir a la santa misa y siempre éramos acompañados por mi mamá o por mi papá y después de recorrer el tiempo, vino la guerra, asesinatos, desplazamientos y en los hogares se perdió el respeto de los hijos con los padres, pues uno se pone a ver que los hijos son los que mandan. Son muy poquitos los hogares donde rezan el santo rosario, son muchas las personas que sufren enfermedades debido al cambio climático, que no piensan que eso nos afecta a todos con el cambio del clima.

Luz Inés Taborda - 59 años

SE PERDIÓ EL TEMOR DE DIOS

Los recuerdos de 1953, en este tiempo yo tenía 10 años, todos los hijos éramos obedientes porque nos decían que no se podía ofender a Dios, si decíamos cualquier mala palabra nos castigaban, no podíamos decir mentiras por más pequeñas que fueran. El vestido era de manga larga y debajo de las rodillas porque de ir a misa con el de manga corta o un escote, el padre no nos daba la comunión y nos sacaba hasta la puerta de la iglesia. Todo era tan diferente, ya se acabó y el temor de Dios.

Tanto vicio, tanto crimen, tanta maldad en este tiempo, tengo 74 años y esta situación entre más días, peor. Le pido al padre poderoso que cambie el modo de pensar y que nos dé la paz que tanto necesitamos.

Autor: Luz Inés Taborda - 59 años

LA MALA ENERGÍA

Antes de las hidroeléctricas no había energía, las personas cultivábamos y la comida era más abundante, las casas conservaban sus aspectos de casa rudimentarias y viejas, no eran tan modernas, el parque era en pura piedra, era antiguo, las chazas en donde vendían eran en caspetes y toldos. Más que todo se utilizaban los fogones de leña para hacer de comer.

Después de las hidroeléctricas la plata no rinde, no hay empleo y adicional a eso se cambiaron muchas cosas, las infraestructuras, el parque se modernizó, los vicios acrecentaron todo, todo se ha vuelto más moderno.

Mario Ancizar - 56 años

YA NO ES COMO ANTES

Me parece que los jóvenes se enamoran de una vez hoy en día; los mayores de antes veían otras maneras, uno le decía que me parece muy especial la forma de ser, la forma de vivir ella, de actuar, le decía que era muy preciosa y los jóvenes de ahora se enamoran por celular, tienen es whatsapp.

Mario Ancizar Hernández - 57 años

COPLA SOBRE LOS AMORES EN EL PARQUE

Ahora el parque está muy hermoso, anoche, con una dama, allí la pasé muy sabroso.

Joaquín María Rojas - 63 años



EL PARQUE

En el parque me caí y ahora que yo estoy grande, lo recuerdo todavía.

Cuando yo estaba chiquito conocí el parque pedregoso y ahora que estoy grande lo llevo en mi recuerdo.

Fernando Luis Torres - 67 años

HISTORIA DE ARRIERÍA

Cuando yo era joven me tocaba trabajar en los caminos de arriería, arriando 6 bestias y uno las trataba mal porque se dice que hablando duro y como las mulas son cerreras y se ranchan, entonces hay que golpearlas para que arranquen con la carga. Un día llevaba unas mulas con carga de madera por unos caminos muy parados y eso me tocó un día una mula muy cerrera, por eso los arrieros hablan duro y dicen palabras, porque se mal acostumbran.

Daniel Arturo Suárez Muñoz - 66 años

RELATO DE LA CONSTRUCCIÓN DE SU CASA

Yo realicé una formaleta con cemento y piedras para empezar a hacer una pieza en donde vivo, le coloqué también un techo de eternit, para empezar así la casa, en la vereda La Rápida, donde vivíamos, así empecé a construir por partes y todavía está eso allá.

Hace 20 años la tengo, yo vivía allá con la señora y los hijos, eso queda muy fuerte, no le entra ni la bala.

Mario Ancizar - 57 años

MI HISTORIA

Cuando yo estaba pequeño, mis juegos eran el machete y el azadón, mi papá no nos daba tiempo para jugar.

Los fines de semana, más que todo los domingos, jugábamos con bolas y trompos y, de pronto, bombas de globo.

Los zapatos para salir al pueblo eran de puro caucho, no teníamos zapatos de cuero como ahora, la casa era construida en tabla y el piso de pura tierra.

Luis Carlos Herrera - 55 años

A MI MADRE

A mi madre, la quiero mucho
Quien me arrulló en la cuna,
El ser que mi madre me dio,
El ser que tengo yo, por eso
Estoy vivo y ahora me puedo valer por mí.

Sergio Antonio Marín - 73 años (Q.E.P.D)

LOS HIJOS PARA OTRA PARTE

El jardín del recuerdo me marcó mucho porque me gustan mucho las flores, y porque en el tiempo de la violencia fue mucha la gente que sufrió a causa de esa situación porque la violencia les quitó a muchas personas a sus seres. A mí me tocó mandar a mi hijo como pude para otra parte, para arrebatarlo de la violencia en ese tiempo y a causa de eso quedé muy enferma y angustiada.

Luz Inés Taborda - 59 años



MÁS GRANDE CARIÑO Y AMOR

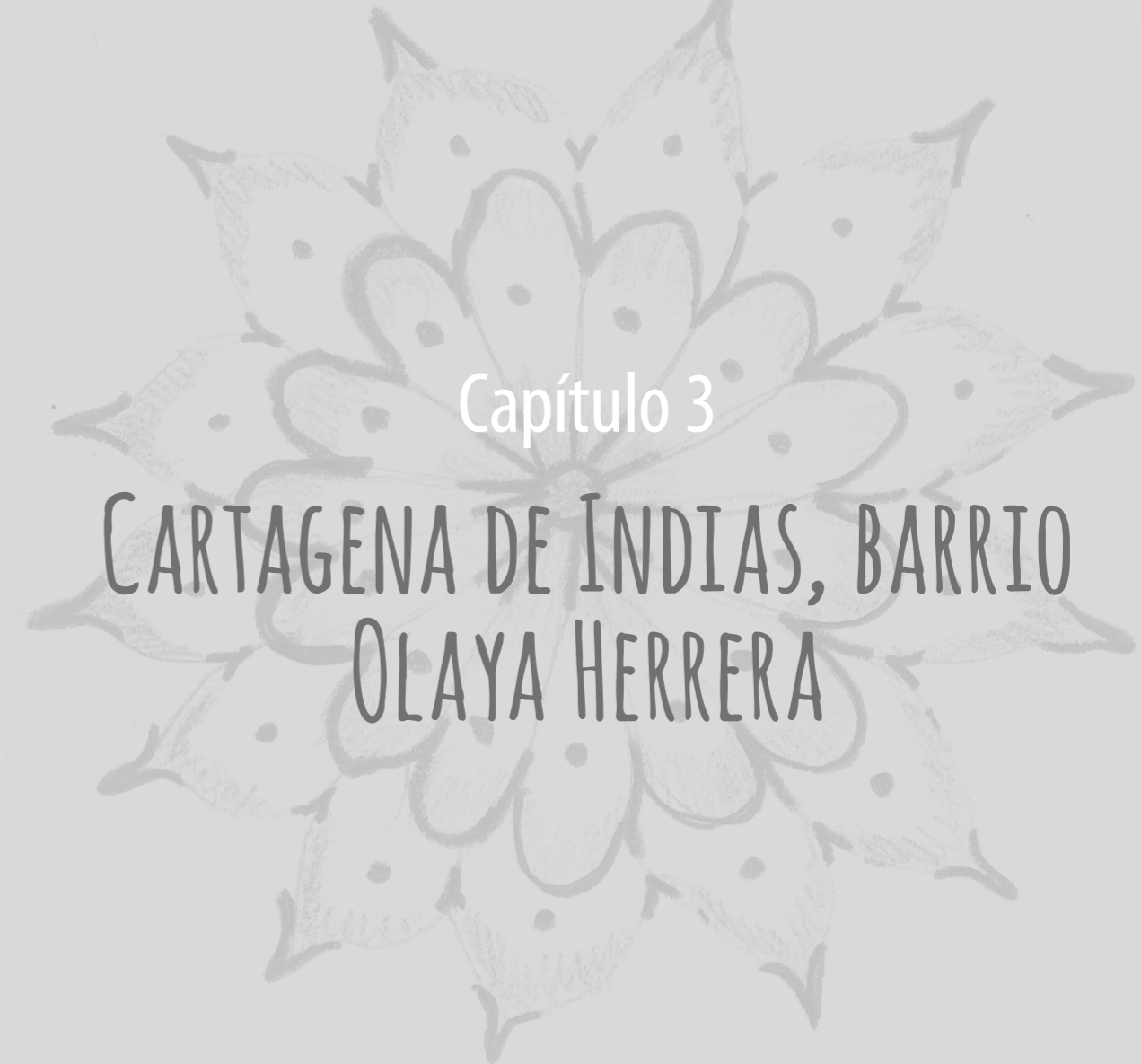
Amistad verdadera y sincera
Da la vida a cambio de nada
Renace amor y cariño y sinceridad
Eres luz verdadera incondicional.
La madre es el ser más grande
Para cada uno de nosotros.
Ella es amor, cariño y verdad incondicional.
Felicidades a todas las madres, ser que da vida y esperanzas.

Lucelly Duque - 53 años

HISTORIA DEL PUENTE DE LA HOLANDA

Muchos conocen este puente, el Puente de la Holanda, el puente largo, pero muchos tampoco conocen lo que pasó allí, en este puente mataban a la gente los paramilitares, este es el río Guatapé, a los cadáveres los rajaban aquí (señalando la parte del tórax), luego los tiraban al río Guatapé y llegaban hasta la playa que estaba ahí cerquita y se hundían, y quienes se alimentaban de ello eran los peces. En varias ocasiones yo pescaba con la canoa ahí, una de tantas yo estaba con la canoa tranquilo cuando sentí que se enredó la canoa en la parte de atrás, cuando miré era un muerto que ya estaba inflado y yo miraba y miraba por debajo, y yo veía esos peces, puf, cogían carne por debajo y salían. Esta es la vereda El Vergel, esto fue después de las hidroeléctricas, después del 2001.

Autor: Joaquín María Rojas-63 años



Capítulo 3

CARTAGENA DE INDIAS, BARRIO OLAYA HERRERA

EL MISTERIO DE ESCUCHAR Y COMPARTIR

Por Constanza Vera Rodríguez

El sector Rafael Núñez, del barrio Olaya Herrera, se encuentra ubicado en la Unidad Comunera de Gobierno No 5, zona suroriental del área urbana, con un número de 13.000 habitantes. Limita al norte con la vía perimetral y la Ciénaga de la Virgen; al este, con el canal de aguas residuales Tabú y el sector 11 de noviembre; al sur, con el sector Foco Rojo y la Avenida Pedro Romero; al oeste, con el Caño Salim Bechara y el barrio República del Líbano.

Rafael Núñez es un territorio que se ve afectado por múltiples problemáticas sociales, dando como resultado una población en situación de riesgo. La pobreza, la ausencia de oportunidades para acceder a empleos dignos que permitan satisfacer las necesidades básicas, imposibilita el desarrollo integral de las familias. Además el sector no cuenta con espacios de recreación donde los niños, adolescentes, jóvenes y adultos mayores, hagan un buen uso de su tiempo libre e integración familiar, esto da lugar para que ellos pasen la mayor parte del tiempo en las calles y esquinas, o en las viviendas de vecinos, exponiéndolos a riesgos tales como: consumo de sustancias psicoactivas, el alcoholismo, las actividades delincuenciales, la conformación de pandillas y los embarazos no deseados.

Teniendo claro el contexto del barrio donde se desarrollaron los laboratorios, podrán saber por qué pienso que al barrio llegó una de las mejores oportunidades para las familias como los son los espacios donde la memoria, paz y reconciliación sirvieron para unir a la comunidad.

Los laboratorios de escritura y narrativa son el invento misterioso que he podido conocer este año, y relacionándolo con mis 13 años de experiencia en el campo social, es la tuerca que le faltaba a todo lo que he absorbido en mi larga vida para facilitar, transformar y mejorar la calidad de vida de personas que por circunstancias diversas no han tenido las mejores oportunidades de vivir dignamente.

En la primera semana de agosto del 2017, cuando me dieron la oportunidad de ir a Bogotá a conocer de primera mano los laboratorios que son autosostenibles por y únicamente la voluntad de sus beneficiarios, me dejaron más que asombrada con dudas e inquietudes de cuál es el misterio de enganchar personas que en su vida se imaginaron construir un verso y menos un párrafo de una poesía o historia, y ver con mis propios ojos y escuchar con mis oídos a estas personas que, no solo elaboran bellos y nutridos escritos,

sino que los han elevado a un nivel tan alto como son realizar recitales, construir libros y crear hasta una revista virtual.

Me devolví para Cartagena con un compromiso social y un reto con mi vocación, hacer que el misterio de los laboratorios lograra llevar a 70 personas a un espacio literario donde la mayoría de los asistentes poco leen, poco escriben y cuyo interés fundamental es aumentar sus ingresos para mejorar su calidad de vida.

Teniendo claro lo anterior, me tocó jugarme una de mis estrategias exitosas que es manifestar la importancia de los hábitos saludables y uno de los más importantes, como es ejercitar la mente para alejar todo tipo de enfermedad. En este momento es cuando cautivo a algunos y les empiezo a contar mostrándoles fotos, videos y libros escritos por personas que, como ellos, conocieron los laboratorios.

En cada laboratorio se realizan diferentes metodologías y todas nos conducen a traer a la memoria casos reales y muchas veces ficticios para poder contarlos y luego construir historias que reflejan un hecho que de alguna manera marcó en el pasado a una persona y misteriosamente resulta



contándolo con todos los detalles y hace que las otras personas recuerden también hechos y los quieran compartir. Todo esto hace que de alguna manera inexplicable las personas se sensibilicen hacia la literatura, no solo de leer sino de escuchar y compartir sus historias de vida.

Otra de las cosas que me cautivó al facilitar los laboratorios fue poder evidenciar las barreras por las que deben atravesar las personas todos los días y cómo se vuelven recursivas para sobrevivir, y lo digo por lo fácil que es decir "se les ha dado mucho" para nosotros los que vivimos tratando de mejorar calidad de vida en poblaciones vulnerables.

Hoy, 12 sesiones de laboratorio después desde ese agosto de 2017, puedo decir que se ha iniciado una metodología novedosa de ejercicio mental, físico e inclusivo para personas que no sabían que a través de estos espacios con sus familias, vecinos y amigos se pueden revivir los días en que solo las personas mayores eran las únicas que contaban historias al atardecer. Ahora lo puede hacer cualquier miembro de la familia y en la hora del día que elijan hacerlo y, por qué no, volverlo una moda en la que veamos cómo

las barreras habituales del diálogo y la escucha se van desvaneciendo.

A los creadores de estos laboratorios, me resta decirles que se inventaron el misterio que sencillamente une e incluye a las personas alrededor de sus historias de vida y supervivencia que de mucho van a servir para nutrir la nuestra.

A las entidades que apoyan este tipo de propuestas, humildemente les digo "sí funciona" y es una de las formas más novedosas y exitosas que he visto en años de experiencia en el campo social para encaminar la paz, la reconciliación, y lo más importante es que se ha revivido la importancia de documentar la historia de Colombia, que finalmente eso es lo que se obtiene en los productos de cada laboratorio.

MI BARRIO EN TIEMPOS ATRÁS

Me viene a la memoria las anécdotas contadas por mis padres y mi tía de que mi barrio era pura agua y los solares se rellenaban con barro, basura, aserrín, escombros y como eran personas de escasos recursos solo podían hacerlas de ripio que pedían o compraban en las carpinterías, o en plásticos, sacos o cualquier material que encontraban. Todo esto lo hacían con gran felicidad de saber que tenían un techo propio y hoy en día ya es más lindo y nuestras casas son de material.

Marina Pérez León - 30 años

BARRO Y ORO

De la más espesa oscuridad
Entre tus caminos de humildad
Con tus calles llenas de lodo
Llegaban grandes rellenos buscando tus casitas el acomodo
En lo maluco se esconde lo bonito
Y por eso dentro de ese inmenso barro
Nace el brillante oro.

Carlos Martínez - 58 años

DOS PALITOS

Cuando agarré estos dos palitos me hicieron acordar de mi primera casa. Cuando yo compré este terreno era una isla cubierta de agua. Era una casa pequeña que tenía que agacharme para entrar porque la madera estaba bien deteriorada. El piso era de cemento, un día estábamos durmiendo cuando a mí se me bajó la cama, quedé con la inquietud y le dije a mi marido que miráramos por qué se me había bajado la cama; cuando él pisó la esquina del piso se le hundió el pie, él quitó el pedazo de cemento y se encontró con una boya de dos metros de largo.

Damaris Guerrero - 55 años

LAS INUNDACIONES

Aquí en el sector Rafael Núñez hemos vivido las desafortunadas inundaciones, así sufrimos cada vez que llueve, también recuerdo que cuando tenía 13 años hubo unos pueblos vecinos de Bolívar que cuando el río Magdalena se desbordaba la mayoría de esos pueblos buceaban, todos caminaban buscando partes más altas. También sufrí esos inconvenientes.

Ana Zunilda Guerrero - 60 años

AÚN ESTARÍA JUGANDO

Era una vez una hermosa niña que le encantaba jugar en el patio de su casa, ella jugaba con muchos juguetes, esos juguetes que podía encontrar en su entorno, algunos comprados por sus padres, otro eran tarritos, cucharitas, tapitas y cualquier cosa que le sirviera para entretenerse; para ella esos objetos eran ollas, platos, vasos y utensilios de cocina. En ellos servía la mesa, el jugo era de plantas y flores, cuando los machucaba hacían una sustancia espesa. La ensalada también era hojas de los árboles o hierba, y el arroz era tierra o arena. Allí podía pasar todo el día y el tiempo no pasaba, para ella todo terminaba ya casi al caer la noche cuando tocaba despertar a la realidad cuando la mamita la llamaba para que se fuera a bañar y a cenar, porque si no, aún estaría jugando.

Shirley Marulanda - 36 años

MIS MUÑECAS

Cuando yo estaba pequeña nunca vi una muñeca porque mi papá no nos dejaba, en ese entonces no se podía tener nada sino trabajar. Mi mamá murió y nos dejó solas, entonces yo hacía mis muñecas de trapo con la hermana mía, todas tres.

Un día cogió un tío de nosotras y le avisó a mi papá que nosotras teníamos unas muñecas y las escondieron. Después nosotros, caminando por ahí, las encontramos. Cuando encontramos las muñecas él nos vio y le dijo a mi papá que venía del monte y bien sudado: "mira, Clemente, allá están tus hijas con las muñecas", las cogió enseguida y las metió toditas en la candela, y yo dije: el día que yo esté grande y tenga mis hijos, yo eso no lo voy a hacer con mis hijos y así lo he hecho.

Francisca Urieta Obregón - 73 años

¿ES LA NIÑA QUE HAY QUE MIMAR?

No sé en qué momento la descuidé que hoy con insulina y pastilla me toca verla crecer. Solo Dios sabe cuánto me arrepiento y me pregunto en qué momento la descuidé, hoy le doy amor con todo mi corazón.

Candelaria Maldonado - 53 años

NACIMIENTO EN LA PLAYA

A mis 16 años tuve mi segundo embarazo de una niña muy hermosa a quien yo di a luz en la playa en una parte que le decían La Punta de los Caballos, yo iba en la noche que me llevaban para el pueblo para el centro de salud o en busca de una comadrona, pero el parto se me adelantó y tuve la bebé allí en la playa y una marea casi se la lleva, y un primo mío que iba con mi compañero la cogió hasta que llegó mi abuelita que era comadrona, ella le cortó el cordón umbilical y me llevaron en una silla y dos señores para la casa.

Norfa Colón - 59 años



MI PRIMER EMBARAZO

En mi primer embarazo no sabía que estaba embarazada, como al mes que no me llegaba la menstruación y sentía maluqueras, dolor de cabeza y la comida no la quería, solo quería comer pan y yogurt y frutas. Como cuando tenía 6 meses, empecé a comer bien y así trabajaba en casa de familia.

Cuando nació mi hija fue una felicidad y me salí del trabajo. Como yo no vivía con el papá de mi hija, él me mandaba la plata, hasta un tiempo que me dejó sola, el embarazo lo pasé sola y después de tener 2 meses de nacida la niña, volví a trabajar.

Con el tiempo conseguí un esposo que le dio el apellido de mi primera hija y con él tuve dos hijos más, nunca me dejó sola con mis hijos hasta que murió.

Carmen Julia Castillo - 66 años

MI MADRE, MI MÁS PRECIADO TESORO

Hola, me llamo Keydis y esta es mi historia. Mi madre, desde que estoy muy pequeña, siempre me ha cuidado, pero casi nunca está conmigo, por lo general ella siempre está en el trabajo, cuando estoy triste y sin consuelo ella no está, solo me toca llorar y llorar hasta que no salga ninguna lágrima.

A veces me gustaría que ella estuviera conmigo tan siquiera los domingos para contarle cómo me siento. Mi madre, llamada Alicia, cuando llega a casa la veo enferma pero muy enferma, a veces tengo miedo de que me deje sola cuando muera. Tengo un padre, pero pareciera que no tuviera. Cuando llega a casa solo sabe sentarse a comer, no es capaz de preguntarme cómo estoy, cómo me siento, en cambio mi hermano siempre está conmigo; cuando mi padre nos

humilla, mi madre nos protege y le dice "no sé qué haces aquí, sin ti todo es mejor". La peor humillación es que un día me lo encontré con su amante, fue lo peor, ese día mi madre y yo lloramos sin consuelo.

Keydis Ramos Orozco - 14 años

SE ARMÓ EL VOLOLO

Mi nombre es Inés Iturriago, yo recuerdo que en las fiestas novembrinas yo vivía con una hermana mía, tenía 15 años y me invitó con su esposo a la caseta Tres Esquinas, cuando ya entramos nos sentamos en la mesa, mi cuñado y mi hermana pidieron cerveza y empezaron a tomar. Cuando estaban tomando, mi hermana le dijo a mi cuñado “vamos a bailar” y yo me quedé en la mesa cuidando las cervezas porque yo no tomaba, de pronto se formó una pelea diagonal de la otra esquina y la gente comenzó a tumbar banquillos de madera, yo me salí corriendo para la puerta y mi hermana estaba adentro como loca buscándome, ya yo estaba en la casa durmiendo y ella buscándome.

Inés Iturriago - 58 años

LA BRUJA DEL SANCOCHO

Lo que a mí me gusta es vestirme de bruja y salir a pedir dulces con los niños, me gustan los disfraces de los niños porque se disfrazan de toda clase de cosas, también me gusta que los niños piden “ángeles somos”, y les hago el sancocho y se los reparto a todos los niños que piden y todos quedan conformes, estas son las tradiciones que me gustan de noviembre.

Regina Pabuena - 65 años

MI ANÉCDOTA DE LAS FIESTAS DEL 11 DE NOVIEMBRE EN CARTAGENA

Yo siempre soñé en disfrazarme con un capucho, todos los años yo le montaba la cantaleta a mi mamá para que me comprara mi capucho, pero mi madre no tenía el dinero para comprar mi capuchón, pero un noviembre festivo, mi madre motivada por el concurso de capuchón decidió hacerlo al fin porque ella era modista. Me hizo un capuchón, pero era el capuchón más raro que yo viera jamás, ella lo elaboró con retazos de tela de diferentes colores. Al terminarlo yo no me lo quería poner ya que pensaba que se iban a burlar de mí. Pero mi madre me convenció y me lo puse, y precisamente al llegar al concurso muchos se burlaron de mí, pero cuando el

jurado dio por ganador mi capuchón, me animé a dirigirme al público burlón. Tal vez mi capuchón no es tan fino como el de ustedes, pero sí les aseguro que nadie tiene uno como el mío ya que este salió del corazón de una mujer amorosa, ella, mi madre, la que inspiró el amor.

Carlos Martínez - 58 años

MIS JUEGOS DE INFANCIA

Cuando yo estaba pequeña me gustaba mucho el juego de la peregrina, también jugaba al escondido, jugaba con las amiguitas a que le cogía las cosas de la comida para cocinarlas.

En los patios hacíamos casitas de palma y ahí cocinábamos con chocoritos de plástico y ahí pasábamos el rato. Mi mamá me castigaba con ponerme a hacer los oficios y para las fiestas de diciembre no me compraban juguetes porque me portaba mal, porque me gustaba jugar mucho, no hacía lo que tenía que hacer en mi casa, pasaba con las amiguitas, jugando distintas clases de juego. Eso era lo que yo jugaba en mis tiempos.

Gladys Murillo - 76 años

RECORDAR LOS JUEGOS DE LA INFANCIA

Cuando niña me gustaba jugar con los varones, una vez mi hermano estaba jugando al bate, que era juego de niños, cuando yo llegué y dije “yo juego”; mi hermano dijo “no”, yo insistí: “si yo no juego, no juega nadie”. Mi hermano se le soltó el bate, me sacó el aire, vino mi abuelita y preguntó qué paso y yo lloraba y lloraba hasta que le pegaron a mi hermano y al final le dije: “vieron que si yo no jugaba no jugaba nadie”.

Candelaria Maldonado - 53 años

QUÉ SUSTO

Una vez en mi niñez estábamos jugando con mis primos y unos vecinitos un domingo en el patio de mi casa. Debajo de una mata de calabaza, de pronto encontramos un señor bañando en sangre porque otro señor lo había apuñalado y todos los niños corrimos de miedo y nos metimos debajo de las camas de mi casa, por el miedo hubo una niña que se quedó dormida.

Norfa Colón - 59 años

EL ESPANTO DEL NIÑO

Una vez un señor iba por el camino de un monte a caballo, muy de noche se encontró a un niño llorando y le preguntó por qué lloraba, este le respondió que su mamá lo había dejado, entonces él lo montó en el caballo y se lo llevó. Más adelante el niño le dijo “papi, mírame el diente” y cuando miró le preguntó ¿por qué tienes ese diente tan grande?, el niño respondió “para comerte”, el señor, callado mantuvo rezando un padre nuestro y un ave María y el niño desapareció de su caballo.

Jairo Santana - 63 años

LA PREMONICIÓN DE NULFA EMÉRITA

A mí me gustaba viajar a todas partes, a los 2 o 4 meses le dije a la mujer: “Nos vamos para Venezuela”. Allá estuvimos 8 meses, ahí quedó embarazada de mi última hija, Nulfa Emérta. Llegamos a la casa, la suegra estaba enferma y le dieron ganas de irse, ella había soñado que la mamá había muerto, yo le dije que no les hiciera caso a los sueños. A los 8 días nos vinimos, al mes murió mi suegra.

Teníamos un negocio en la casa, un día le dije “Voy a buscar remesa” y esa noche me soñé que ella había parido. Le dije a mi mamá: “Mi mujer parió hoy”. Apenas amaneció me fui,

cuando llegué al pueblo caminando me dijeron “Allá parió tu mujer”. Me fui caminando rápido, estaba la niña ahí. “Parí sola”, me dijo mi mujer, “no quise ir al hospital porque había muchas vecinas que eran enfermeras”.

“¿Por qué no fuiste al médico?”, le dije; ella me dijo: “Yo le dije a usted que yo iba a parir aquí en mi casa”.

Justino Palacios - 66 años

EL EMBARAZO

Yo no sabía que estaba embarazada y un día alcé un tanque de agua muy pesado y sentí un dolor fuerte, toda la noche sangré y me dolía. Cuando uno alumbra duele, pero no tanto como cuando se desprende.

Fui al médico y me dijeron que estaba en embarazo y tenía síntomas de aborto, cuando llegué me tenían que hacer legrado; me anestesiaron, pero no cogió bien y yo sentía cómo me rasgaban, por eso digo que duele más que parir, después no fue fácil quedar en embarazo y quedé a los 3 años. Fui feliz y luego seguido embarazo, vivía feliz del embarazo porque pensé que iba a ser una niña, pero fue varón, mi cuñada me dijo que me visitaba si era hembra y si era varón no me visitaba y no me visitó, pero yo quiero mucho a mis hijos.

Yerlis Ortiz - 41 años

EL PRIMER VARÓN

Yo tuve 6 embarazos, los primeros fueron varones y las últimas hembras.

El primer embarazo fue maluco, todo lo vomitaba, nada me paraba en el estómago y quedé muy delgada. A los dos meses empecé a ir al médico y me fui mejorando.

Cuando sentí los dolores, me bañé con agua tibia, para que la humedad saliera y me llevaban a maternidad y me devolvían y así duré dos días con dolores...

Al tercer día me dijo el médico “ahora sí se queda aquí porque ya está dilatando” y enseguida alumbre y el médico lo alzó para arriba y me dijo es varón, es varón... y sentí una alegría al ver a mi hijo.

Gladys Figueroa - 73 años

AGRADECIMIENTO DEL CUERPO

Mi cuerpo es todo de mí, es el paraíso más grande que he tenido, amo la redondez y ola de mis glúteos, la cintura móvil, la curva lunar de mis caderas, amo la idea de que mi cuerpo va a ser el vientre de un niño que recién se hace, amo la alegría y dicha de ser mamá, el orgullo de tener un hijo es inolvidable, sé que en un futuro llegaré a ser madre, amo este cuerpo hecho con el lodo más puro: semilla, raíz, savia, flor y fruto, mi cuerpo que crece y que se enferma, lleno de alegría, esperanza y suavidad. No he vivido mucho, pero más grande lo haré.

Keisy Cañate Hurtado - 13 años

CELEBRACIÓN DE MI CUERPO

Amo este cuerpo mío que ha vivido la vida. Amo mucho mi cuerpo porque, aunque no tenga el mejor, ni las mejores caderas, amo lo que veo al espejo cuando me veo, sé que no tengo un cuerpo de modelo, pero me siento satisfecha con lo que Dios ha hecho en mí...

No necesito operarme para tener el mejor cuerpo, me amo como soy, amo todo mi cuerpo
¡Me amo a mí!

Bleidys Casseres Pérez - 14 años

MI ADOLESCENCIA

Fue una etapa muy bonita de mi vida la cual añoro, en esa época estudiaba en la escuela Madre Amalia en Sincelejo, vivía con mi papá y mi madrastra que quería mucho, pero que no hablaba conmigo de las cosas de mi edad. Yo, en momentos me sentía sola y confundida por los cambios que iba teniendo mi cuerpo, un día, estaba en la clase de matemáticas con el profesor Gasterbondo, me sentí incómoda con el uniforme que para mí era bastante incómodo porque no me gustaban los pantalones y ese día la incomodidad que tenía era porque sentí algo caliente entre las piernas que me había salido de mi vagina, no sabía qué me sucedía y me puse a llorar; el profesor me miró y como tenía las manos entre las piernas y sangradas, se dio cuenta de lo que sucedió, entonces sacó a todos los jóvenes del salón y llamó a la directora para que

hablara conmigo. Ella me pregunto qué me pasaba y yo llorando le conté. Con un suave abrazo me preguntó que si yo no sabía qué era eso y yo le contesté que no, que por qué me pasaba eso a mí, entonces ella me dijo que me estaba volviendo una mujercita. En ese momento supe que era el periodo de menstruación y fue muy penoso.

Pd: papás hablen con sus hijos de esos temas.

Martha Lucía Montes - 57 años

AMOR A PRIMERA VISTA

Ese momento inolvidable cuando un 18 de enero del 2005 a las 7:00 am le dijeron a la enfermera “pásenla para el quirófano”, la emoción y la angustia se apoderaron de mí, no sé si era miedo, alegría, ansias, temor, no sé qué era pero lo que sí sabía es que venía mi razón de ser, estaba a punto de ver un tesoro precioso que estaba esperando por 9 meses, en la hora del parto no lo pude ver muy bien por dificultades en su respiración, solo vi que tenía un lunar en la parte alta de la espalda, mis ansias se hacían más fuertes. Luego verlo en esa cunita todo el tiempo dormido, hasta que ese día llegó y me dijeron “ya lo puede alimentar”, mi emoción fue inmensa, me invadió la alegría y el amor cuando yo agarré ese bebé hermoso, esa criatura divina, ese regalo precioso que me

había dado Dios y lo puse en mi pecho, le agarré la manito y enseguida abrió sus ojitos, como dos luceros brillantes y me miró, qué mirada más tierna, más dulce, más encantadora, sentí un inmenso apretón en mi corazón, me cautivó desde ese momento. Todo en mi vida y en mi ser cambió...

Marina Pérez León - 30 años

MIS MELLOS

Me enteré de mi primer embarazo porque le dije a la señora donde trabajaba que me había amanecido con un sabor amargo en mi boca y no me provocaba la comida ni el agua, sentía en mi abdomen un corrientazo, como si fuera un parásito que me bajó hasta el ombligo. Ella me dijo que estaba embarazada, que así eran los síntomas; fui al médico cuando tenía 8 meses y más, el doctor me regañó, porque tardé en ir a la citas médicas, me trató como un caballo, como un animal, me insultó hasta decir ya no más: “ahora no sé si sea un embarazo o un fenómeno lo que tengas adentro, te voy a mandar para que te hagas una ecografía para ver qué es lo que tienes porque nunca acudiste a una cita”, me dijo, no alcancé a hacerme la ecografía porque salí dando a luz una semana después del insulto del doctor, tuve mi par de mellos por cesárea porque ellos estaban cruzados en forma de X.

Ana Zunilda Guerrero - 60 años

AÚN LO LLORAMOS

A un joven alegre, que todos conocíamos, le quitaron la vida solo porque para ellos era una culebra por no pertenecer a su territorio. Fue algo muy doloroso que arrugó nuestro corazón y que aún seguimos llorando cuando recordamos ese doloroso momento.

Norfa Colón - 59 años

EL RAQUETEADO EN EL BARRIO

Un día en mi calle vi a un joven que iba con su carreta de trabajar y 4 jóvenes le sacaban su cartera del bolsillo y lo raqueteaban por todas partes hasta sacarle lo último que tenía y le quitaron su celular y una caja de leche que era para el sustento de su casa, me dio una impotencia que solo alcé mis ojos al cielo y dije: “Señor, perdónalos, ellos no saben lo que hacen”.

Norfa Colón-59 años

HISTORIA DE DESPLAZAMIENTO

En un pueblito no muy lejano de la ciudad vivían personas muy felices, todos se conocían, todos se querían, lo que era de uno era del otro, se tenían tanta confianza que podían dormir con las puertas abiertas, las sillas se quedaban fuera y allí permanecían.

Los arroyos estaban a disposición de todo el que quería pasar un rato agradable. Pero un 10 de marzo llegaron unas personas que no eran del pueblo encapuchados y sacaron a todos y los llevaron a la plaza, estuvieran como estuvieran, allí los reunieron y los amedrentaron con que los iban a matar porque eran guerrilleros con machetes y ametralladoras. Todos estaban asustados porque creían que ese era su último día, pero por una llamada que les llegó no fueron masacrados; eso sí, les dijeron que tenían una noche para salir de allí. Todos tuvimos que salir y dejar todo.

Benancia López Pulido - 75 años

EL TRABAJO

Yo trabajaba en casa de familia, cuando empecé a trabajar no sabía cómo hacer las cosas, la patrona no soportaba, me trataba mal, por eso me volé y después dijeron que me había robado unas cosas. Gracias a Dios conseguí un nuevo empleo con la señora Bárbara; ella me trataba bien, me enseñó a firmar, me mostró la ciudad (Bogotá), era muy buena gente, ella después me enseñó a trabajar, yo era feliz y toda mi vida he trabajado; ahora es que estoy descansando.

Carmen Julia Castillo - 66 años

LABORATORIO: CELEBRACIONES ESPECIALES

En Cartagena se celebra el primero de junio el día de cumpleaños de Cartagena de indias. No es como antes, porque ahora uno no puede bailar bien, porque a mí me pasó que iba pasando por un baile y me pegaron con tiritos, me quemaron en el pie.

Gladys Murillo - 76 años

LA CABUYA MARÍA MORENO

Cuando yo tenía 18 años tenía permiso de estar en la calle hasta las 9 pm. Cuando llegaba a la casa, mi papá me decía que le soplara el ojo para saber si estaba bebiendo o no, si se daba cuenta que había tomado, me pegaba con una cabuya que se llamaba María Moreno: la que saca lo malo y mete lo bueno.

Gabriel Blanquicet - 90 años

CAMBIO DE PROFESIÓN EN MI ADOLESCENCIA

Cuando yo tenía 12 años, siendo una niña muy estudiosa, mi sueño era ser enfermera, me moría por ese uniforme blanco, era todo para mí. Como yo de niña sufría de asma, pasaba mucho tiempo en la clínica hasta que un día a mi mejor amigo lo operaron de apendicitis y yo lo fui a visitar, tenía ya 16 años, ese año me graduaba de bachiller y cuando entré al cuarto no estaba, la enfermera me dijo que esperara allí y yo encantada viéndola e imaginándome que sólo faltaba un año para lograr mi anhelo de estudiar enfermería y cuando entró mi amigo en una camilla yo me acerqué a verlo y me empecé a marear y marear y luego caí desmayada. Cuando desperté estaba en una camilla y le pregunté a la enfermera, ella me dijo que el olor de la anestesia me hizo sentir mal y desde allí no quise ser más enfermera.

María Pérez León - 30 años

LOS LUCEROS DE MI CUERPO

Mi cuerpo es un lucero lleno de luces y esperanza que alumbró el camino más oscuro. Llena de vida y brillo, nuestra alma que hace brotar vida y satisfacción.

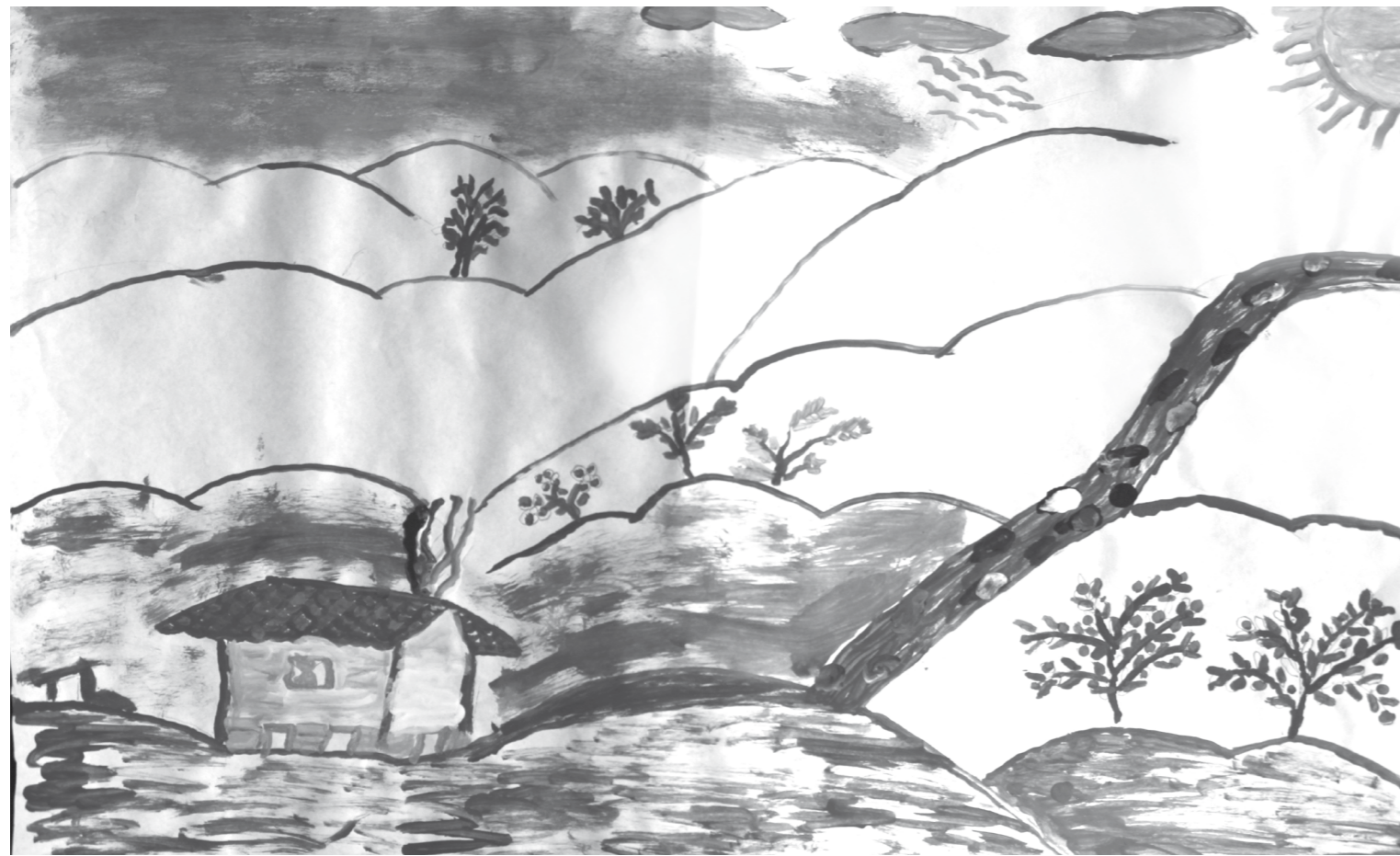
Damaris Guerrero - 56 años

LO QUE DIOS MANDE

Ese día sentí la transformación de mi cuerpo.

Mi primer embarazo fue cuando tenía dieciséis años. Cuando yo sentí unas náuseas yo me alegré, dije: esto es embarazo, y le dije a mi compañero vamos a tener familia, "¿cómo así?", dijo mi compañero, vamos a ser papás, sí, vamos a ser papás, "quiero que sea una niña porque las niñas quieren más a los papás que a las mamás", me dijo, y yo le respondí "yo acepto lo que Dios mande porque fue un fruto de nuestro amor" y él dijo "ah bueno hay que aceptar como Dios nos los mande".

Inés Iturriago - 58 años



CUANDO EN SU JUVENTUD ESTÁ EL JUEGO DE LA PEREGRINA

Hay que dedicarle tiempo ahora antes de que sea muy tarde, porque, por ejemplo, una niña muy alegre que no sale de su casa y no tiene novio comienzan a tratarla mal, ella se va aburriendo porque no tiene corazón de piedra, ella comienza a salir a la calle, a tener novio a escondidas y sale embarazada, entonces ya no se pueden arrepentir porque en el mismo hogar la hicieron cambiar.

Bleidys Casseres Pérez - 14 años

Les cuento cómo se juega la peregrina, la peregrina se inicia con tres cajones, el primer cajón con un pie, el segundo cajón con un pie, posteriormente viene el avión, en el avión se abren los dos pies que llevan una raya en el centro, posteriormente viene otro cajón, después viene el avión otra vez, posteriormente viene un cajón y después viene el cielo que es el final.

A ese juego vas echando una teja, que es la que va jugando, si la teja se sale del cajón pierde la tirada, posteriormente viene el siguiente y así sucesivamente vamos todos.

Edys Gómez - 60 años

Capítulo 4

DICCIONARIO DE JERGA REGIONAL: PACÍFICA, ATLÁNTICA Y ANTIOQUEÑA.



En este capítulo encontrará una útil selección de palabras, modismos y expresiones de las diferentes regiones que participaron del proyecto; cada una de ellas provino del desarrollo de las sesiones de los laboratorios donde los participantes se animaron a compartirlas y definir su significado, son el resultado de la riqueza y diversidad cultural de nuestro país.

Achacado: triste.
Achín, Rafafa o Ñame: tubérculo comestible.
Armadillo: gurre.
Arrutanado: persona muy pobre, que vive en la inopia.
Atembado: persona que se demora para actuar.
Ay, qué bochorno: ¡qué pena!
Ballisco: la cubierta del arroz.
Barrilete: cometa.
Bemba: labio grueso.
Berriondo: persona capaz, fuerte.
Berroche: relativo a juego de niños.
Birria: define cualquier tipo de vicio.
Bolsón: persona con discapacidad cognitiva.
Cachaco: habitante del interior del país.
Cañaña: fuerza para hacer las labores.
Caperuza: lámpara de gasolina.
Carrandanganga: en gran cantidad.
Catanga: trampa que utilizan los pescadores artesanales para atrapar los camarones.
Chininín: pequeña porción de algo.
Chócoro: trasto.
Chumbar: amarrar con trapos el cuerpo de un bebé de los pies hasta los hombros.

Con su'avena y su pitillo: frase que se usa para pedir tranquilidad a alguien ansioso.
Cosianpirar: hacer
Cucayo: lo que queda pegado a la olla del arroz.
Dejó el pelero: expresión que se usa para decirle a alguien que ha dejado algo pendiente por hacer.
Descachalandrado: desarreglado, sucio.
Despégala: expresión de rechazo para que alguien se vaya.
Eche qué: expresión para empezar una pelea o evitarla.
Eche: significa "no, señor".
Entumido: incapaz de hacer algo que se le ha pedido.
Esmandado: Refiere que se haga algo a toda velocidad.
Estera: objeto natural que se utiliza para descansar o dormir.
Huevo: pene.
Jerre: conejo de monte
La lea: muchacha.
Lágrimas de cristo: semilla de un árbol.
Maluco: feo en Antioquia. En la Costa carimbabeo o caricoteo.
Mata yernos: trapiche, se le dice así porque era el trabajo que debía hacerse antes de poder visitar a la novia en el campo.
Me raquetearon: me robaron.
Mijo: amigo o compañero.
Mira cómo la vacilo: significa "mira cómo la paso de bien".

Mirones: fiscalizar o ver de manera detallada a una persona o una cosa.
Moronto: lento, que se toma mucho tiempo para hacer las cosas.
Motetes: enseres.
No como de bola e'coco: significa: "no me asusta cualquier persona", se usa para demostrar valentía.
Ñequeñeque: conejo de monte.
Papa china: tubérculo que se siembra en las zonas del pacífico para su sustento diario.
Parapetar: arreglar algo de forma provisional.
Patuque: hurto de pequeña importancia.
Pechiche: Mimar a una persona o ser mimado por otra.
Perrata: plebe o vulgar.
Perreo: baile erótico.
Pilar arroz: cuando se le quita el ballisco al arroz.
Pupi lai: persona de presencia y modales impecables.
Qué, botaste el chupo: significa "¿cogiste rabia?", se le pregunta a alguien para saber si está molesto
Rapé: marrón o café.
Ripio: residuo o material que sobra del arroz cuando se pila,
Salamero: inquieto
Saltacharcos: pantalón que no cubre los pies.

Sangara o piangua: molusco de los manglares que se utiliza como alimento.
Se armó el bololó: significa que hay problemas, desorden.
Segén, egén o jején: mosquito o insecto muy pequeño chupa sangre.
Tabaquito y medio: forma de medir la distancia cuando se camina en el campo.
Te la fumaste verde: "¿estás loco?".
Te la tiro plena: "te digo la verdad".
Te vas a mamá una patá: advertencia antes de golpear a alguien.
Tinaja: objeto que sirve para recoger agua.
Velorio: ceremonia ancestral que se realiza a un difunto.
Vincha: diadema.
Visaje: ver algo escandaloso.
Yesquero: encendedor.
Zambapalo: desorden.

